

LITERATURA ECTÓPICA Y LITERATURA DE EXILIO: APUNTES TEÓRICOS

VLADIMER LUARSABISHVILI
UNIVERSIDAD ESTATAL DE ILIA

Compare my wanderings with those of Ulysses; if we were equal in name and fame, it would be known that he traveled no longer or father than I. He was a mature man when he left his hometown.... But I was conceived in exile and born in exile. I cost my mother such labor and struggle that for a long time the modwives and physicians thought her dead. Thus I began to know danger even before I was born, and I crossed the threshold of life under the loom of death.

Petrarch, *Letters on Familiar Matters*.¹

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo intentamos acercarnos a la literatura ectópica desde la definición que propuso Tomás Albaladejo Mayordomo en su trabajo “Sobre la literatura ectópica” (Albaladejo, 2011). Tratamos de utilizar las ideas en él expresadas para: a) establecer una diferencia entre la literatura ectópica y la del exilio, y b) investigar algunos casos del exilio ruso desde el punto de vista de la literatura sin *topos*. Analizando las posibilidades de la literatura ectópica intentamos separar por grupos casos concretos de los autores rusos para entender mejor la formación de la literatura ectópica rusa del siglo XX, con

¹ *Letter on Familia Matters*, 3 vols., ed. and trans. Aldo Bernardo, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985.

énfasis especial sobre la lengua que utilizaban los escritores exiliados fuera del *topos* propio.

2. DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

En su ya citado trabajo, Albaladejo indica el origen de la definición del término nuevo y señala la obra que “puede ser tomada como patrón para esta literatura”:

«Literatura ectópica» es una expresión que puede ser utilizada para denominar la literatura que ha sido escrita por autores que se han desplazado de su lugar de origen a otro lugar, implicando ese desplazamiento en muchos casos inmersión en una realidad lingüística distinta de la de origen e incluso cambio de lengua. Es la literatura que es producida fuera del lugar propio, fuera del espacio o territorio, en sentido geográfico y también en sentido cultural, en el que ha nacido o se ha formado el sujeto productor de dicha literatura. Es la literatura que está fuera del que sería su *topos* propio y se sitúa en otro *topos*, que también es lugar, espacio, pero distinto del previsible. Es la literatura que, a falta de su territorio habitual, encuentra otro territorio; es ectópica en relación con el *topos* primero, el habitual. El título de las memorias de Edward Said, *Out of Place* (Said, 1999), puede ser tomado como patrón para esta literatura, la cual, sin embargo, es más antigua, habiendo producido sus primeras obras en diversos momentos históricos; es, por ejemplo, en la obra de José Blanco White, emigrado de España a Inglaterra en el siglo XIX. Los seres humanos han migrado históricamente y han creado obras literarias en nuevos espacios, distintos de sus lugares de origen (Castaño, 2004, Albaladejo, 2008). Así, podemos hablar de “autor ectópico” y de “obra ectópica” como expresiones relacionadas con la literatura ectópica (Albaladejo, 2011: 143).

Albaladejo se refiere a las características de la literatura ectópica y subraya factores que la condicionan, como el país de origen y el país o países de acogida, la lengua de origen y la lengua adoptada, la nacionalidad de origen y la de acogida o la edad de desplazamiento del autor. Y, después de señalar estos factores, distingue las siguientes posibilidades de la literatura ectópica:

1) Obras escritas por escritores ectópicos en la lengua del país de acogida. Es un caso que se da con cierta frecuencia. El autor no escribe en su propia lengua o deja de escribir en ella y escribe en la

lengua del lugar al que llega. Se produce entonces un desplazamiento que tiene la complejidad de ser geográfico, cultural y lingüístico. Es, por ejemplo, el caso de *Under the Western Eyes* de Joseph Conrad. Uno de los principales autores de literatura ectópica es precisamente este escritor. Nació como Józef Teodor Konrad Korzeniowski en Berdichev (entonces en el Imperio Ruso y actualmente en Ucrania), en una familia de cultura polaca, vivió en varios países y se estableció en Reino Unido, siendo el inglés, lengua aprendida, su lengua de escritura literaria. Su lugar de nacimiento no pertenecía a Polonia políticamente cuando él nació, aunque sí era Polonia cultural y lingüísticamente. Tampoco en la actualidad es parte de Polonia; cuando él nació, porque Polonia, tras su desaparición política en el siglo XVIII, aún no había sido restaurada como estado, y en la actualidad porque ese lugar es parte de Ucrania. Es también el caso de las obras escritas por Elias Canetti en alemán en Austria o en la Suiza de lengua alemana, siendo el judeo-español su lengua materna, su Heimsprache, su “lengua de residencia”. La elección de la lengua es decisiva para la situación de la obra y del propio sujeto de la escritura.

2) Obras escritas por autores ectópicos en su propia lengua en países cuya lengua es la misma. Es el caso de la poesía escrita por Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico durante el exilio o el de la obra escrita por José Ricardo Morales en Chile. En estos casos se produce un desplazamiento espacial, pero no lingüístico, si hacemos caso omiso de las variedades diatópicas que las lenguas presentan y que no son de gran relevancia al respecto, al primar sobre ellas el hecho de que se trata de la misma lengua. No hay que descartar en estos casos un desplazamiento cultural, por las variedades culturales que se dan en los espacios de las lenguas muy extendidas.

3) Obras escritas por autores ectópicos que mantienen su propia lengua como lengua de escritura en un país cuya lengua es distinta. Es, por ejemplo, el caso de la novela *The Guardian of the Dawn*, escrita por el norteamericano Richard Zimler, que reside en Portugal.

4) Obras escritas por autores ectópicos en una tercera lengua diferente tanto de la lengua materna del autor como de la lengua del lugar en el que escribe. Por ejemplo, la novela *Les Bienveillantes*, escrita en francés por el norteamericano Jonathan Littell, residente en Barcelona. Es también el caso de *Party im Blitz*, escrita en alemán en Inglaterra por Elias Canetti, cuya lengua materna era, como es sabido, el judeo-español (Albaladejo, 2011: 144).

A modo de conclusión, Albaladejo destaca la importancia del estudio de la literatura ectópica, teniendo en cuenta las características que puede tener esta última en comparación con la literatura no

ectópica, subrayando su necesidad en el proceso de entendimiento de la obra de los autores vinculados con más de una cultura y país, y como “idea de la Weltliteratur como superación de los límites de las literaturas nacionales, como explicó Goethe a Eckermann en la conversación que mantuvieron el 31 de enero de 182” (2011: 153).

3. LA LITERATURA ECTÓPICA VS. LA LITERATURA DEL EXILIO

3.1. La distinción y la definición

En esta parte del artículo intentamos hacer una distinción entre la literatura ectópica y la del exilio. A las características de la literatura ectópica ya hemos aludido en el apartado 2. Ahora haremos una breve definición de la literatura del exilio para distinguirla de la literatura ectópica.

El término “exilio” tiene su raíz en la palabra latina *exilium*, que significa la separación de ser humano de la tierra natal o en la que vive. El proceso no es, claro, un fruto del siglo XX como producto de los regímenes totalitarios, ni tampoco del XIX, sino que tiene una historia larga y vieja; podemos decir que la historia del exilio empezó con la historia de la sociedad humana.

En el capítulo décimo de su libro ya famoso, *Reflexiones sobre el Exilio* (Said, 2005), Edward W. Said estudia el asunto, es decir, el exilio desde un prisma de perspectivas: de la cultura moderna (“Pero si el verdadero exilio es una condición de abandono terminal, ¿por qué se ha transformado tan fácilmente en un motivo tan poderoso e incluso enriquecedor de la cultura moderna?” [Said, 2005: 179]); del humanismo (“¿Acaso no es cierto que las miradas del exilio en literatura y, por otra parte, en la religión ocultan lo verdaderamente horrendo, que el exilio es irremediabilmente secular e insoportablemente histórico, que es producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos y que, al igual que la muerte pero sin la clemencia final de la muerte, ha arrancado a millones de personas del sustento de la tradición, la familia y la geografía?” [Said, 2005: 180]); del nacionalismo (“Llegamos al nacionalismo y a su asociación esencial con el exilio. El nacionalismo es una afirmación de pertenencia en un lugar y a un lugar, un pueblo y un legado. Afirma el hogar creado por una comunidad de lengua, cultura y costumbres; y, al hacerlo, elude el exilio, lucha para impedir sus estragos. De hecho, la interacción entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica

del amo y el esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente [...] Los nacionalismos se ocupan de grupos, pero el exilio tiene un sentido muy marcado de experiencia solitaria fuera del grupo: las privaciones sentidas por no estar con los demás en el lugar común en que se vive” [Said, 2005: 182]); de las relaciones humanas (“Los exiliados miran a los no exiliados con resentimiento. *Ellos* pertenecen a su entorno, siente uno, mientras que un exiliado está siempre fuera de lugar” [Said, 2005: 188]) o de la orfandad (“Con independencia de lo que la fortuna les depare, los exiliados son siempre excéntricos que *sienten* su diferencia (aun cuando la exploten con frecuencia) como una especie de orfandad” [Said, 2005: 189]).

Planteamos aquí algunas características de la literatura del exilio que nos permiten separarlo de la literatura ectópica. Sin embargo, no podemos decir definitivamente que ellas sean patognomónicas de la literatura de exilio y que no puedan aparecer en la obra ectópica.

3.1.1. El cambio del tema

Aproximándonos más al exilio literario, podemos indicar que una de sus características más importantes es el cambio del tema del escritor. Tratando el asunto, Carlos Blanco Aguinaga, en su artículo “La literatura del exilio en su historia”, describe el proceso de escribir sobre Historia social de la literatura española (en lengua castellana) y dice:

[...] decidimos sin dificultad que, al llegar a Juan Ramón y a la generación del 27, dividiríamos su ingente obra en dos partes: lo escrito en España y lo escrito en el exilio a partir de 1939 (en algún caso, lo escrito a partir de 1937 y 1938). Al establecer aquella división nos guiaban, por supuesto, razones literarias: a partir del exilio cambiaban los temas y hasta las maneras y el lenguaje en aquellos poetas y narradores, no sólo en el caso de un Prados, un Cernuda, o un Max Aub, pongamos por caso, sino, incluso, en el caso del mismo Juan Ramón y en los casos de Salinas y Guillén. Por lo demás, claro está, era evidente que esos cambios respondían a una situación histórica y política que había de guiarnos para proponer a los lectores españoles que su mejor literatura post-98 había sido obligada a un exilio que por entonces sumaba casi ya los famosos 40 años. Era y es más que obvio que la totalidad de la obra de los del 27 no se entiende sin aquella ruptura, que fue la ruptura de la vida española, y al dividir

aquel capítulo en –por así decirlo– un «dentro» y un «fuera» de España no inventábamos nada ya que, aunque los más de los estudios hasta entonces sobre –por ejemplo– la novela trataban de la novela escrita en España, había también estudios «paralelos» sobre la narrativa escrita en el exilio (empezando, por ejemplo, por el libro pionero del malogrado José Ramón Marra López, *Narrativa española fuera de España, 1939-1961*, Madrid: 1963). Y es que, sin duda, todos los españoles (y no sólo los españoles) eran conscientes de la existencia de lo que solía llamarse “las dos Españas”. La diferencia, si acaso, estaba en que nosotros queríamos polémicamente establecer la división entre esas dos Españas como parte de un mismo capítulo de un solo libro sobre literatura española (Aguinaga, 2002: 24-55).

De lo mismo hablaba Max Aub:

[Francisco] Ayala y yo escribíamos entonces [antes de 1936] textos puramente literarios. Tuvo que venir la guerra para que nos interesáramos literariamente en la política. Desde entonces nuestra obra, sobre todo la mía, está mucho más atada a la actualidad (*apud* Ramoneda, 1988: 560).²

El exilio incitó a los escritores a cambiar sus temas. La nostalgia, la pérdida de su *topos* o patria les impulsó a ver la vida desde otro prisma distinto. Según José Luis Abellán,

La instalación de una inmensa mayoría de los exiliados en países sudamericanos les dio una nueva perspectiva de lo que representaba España; y es indudable que la América hispana ofrece un horizonte inmejorable a los españoles para meditar sobre España, sobre su destino histórico y sobre su significado presente y futuro dentro de la cultura occidental (*apud* Ramoneda, 1988: 560-561).

Aurora de Albornoz también notaba el dominio del tema nuevo en los textos de la España peregrina –el tema de España, presente tanto en los libros de poetas jóvenes como de los mayores–:

² Recordamos aquí un hecho histórico-literario, cuando Ayala negaba la existencia de la literatura del exilio: “...el exilio es uno de tantos mitos [...]. Es un poco irritante que se lloriquee por la patria ausente y esas bobadas cuando los que verdaderamente podían quejarse eran los que estaban allí” (*apud* Rodríguez, 2005: 2).

En general, en la poesía creada en los primeros años de exilio –digamos, hasta 1945, aproximadamente– es casi obsesiva la presencia de España. Y –al lado de España– el recuerdo de la guerra perdida, o de la muerte de seres queridos, o de los campos de concentración... Todo ello suele aparecer en la poesía creada en este momento por los poetas más jóvenes –los que publican en el exilio sus primeros libros– y está, igualmente, en los mayores, casi sin excepción (Ramóneda, 1988: 569).

Encontramos la misma tendencia (es decir, el cambio del tema) en el caso de la literatura rusa. Shoshanah Dietz apunta el asunto describiendo una de las primeras ciudades del refugio ruso –Berlín–, y haciendo notar que en la poesía de la literatura rusa emigrada ocupaba cierto lugar el tema de la separación de la patria y la experiencia del exiliado:

Émigré poetry during this first wave of exile reveals not so much the interaction with a specific environment, such as Berlin, but rather reactions to the exile experience itself –an experience in which the theme of separation from the homeland as well as alienation from the new environment plays a significant role. The first wave of such poetry reveals this transition period in both the poet's life and work –the former life in Russia is far from forgotten, yet the present, though overwhelming, is unreal. Much of Georgii Ivanov's émigré poetry belongs to this first stage. While his poems may be tributes to the Russia of his memory, he more often reveals his ambivalent feelings toward Russia's existence and his own existence outside Russia. Both Marina Tsvetaeva and Vladislav Khodasevich write about their Russian past, but the alienation and loss of self caused by the émigré experience is revealed particularly in their poetry. Berlin, the first step of emigration, becomes a mere transition in the consciousness of the émigré poet, whose poetry reveals the reluctant abandonment of the homeland and the sense of marginality and alienation of life in exile (*apud* Whitlank and Wendell, 1992: 44).

Vladimir Nabokov, el escritor ruso exiliado, escribía desde el exilio cartas a su madre en las cuales subrayaba el sentimiento de nostalgia que le llenaba:

Querida madre, ayer yo desperté a medianoche y pregunté no sé a quién –a la noche, a las estrellas, a Dios–: ¿Será posible que no regrese, que todo se acabó, se borró, murió?... Madre, nosotros

tenemos que volver, no puede ser que todo eso haya desaparecido, se haya reducido a cenizas, ¡puedo volverme loco pensando así! (Boyd, 2001: 211).

3. 1. 2. Dos tipos de exilio: exterior e interior

Resulta necesario separar dos tipos de exilio: *exterior* e *interior*. Tocando el tema del exilio, es lógico entenderlo como la salida de la patria en algunos casos forzada y en otras realizada por el propio deseo del autor. Pero merece la pena investigar los casos, todavía menos investigados, del exilio *interior*, o sea, cuando el autor no quiere o no puede abandonar un estado en que no le está permitido vivir y trabajar, como en caso del poeta y novelista ruso Fiódor Sologúb (1863-1927), a quien no le permitieron dejar la URSS, y el de la poetisa rusa Anna Akhmatova, quien, a pesar de la censura continua de sus libros, no quería abandonar Rusia.

Nos parece que quien utilizó por primera vez la expresión “exilio interior” fue Miguel de Salabert, autor de la novela *Exilio interior*, publicada en francés en 1962. Después de la obra de Salabert, el término lo encontramos en el ensayo de Paul Ilie titulado *Literatura y exilio interior*, publicado en 1981. Viviendo en los estados totalitarios o en países que presentan otras formas de opresión política (el despotismo, la tiranía o la dictadura), un profesional con frecuencia se encuentra en el exilio interior. Y esto toca no sólo a los escritores, sino a los representantes de las ciencias. Uno de los ejemplos más significativos es el caso de Miguel Catalán, espectroscopista, quien a partir de 1939 vivió en exilio interior (Sánchez Ron, 2001). De entre los escritores españoles, nos puede servir de ejemplo Vicente Aleixandre y, de entre los rusos, Mikhail Zoshchenko.

3. 1. 3. La posibilidad de la pérdida de la lengua materna en el exilio

Este tema es muy interesante, y caben al respecto dos posibilidades (Luarsabishvili, 2010): que el autor rechace escribir en la lengua del país de acogida por el miedo a perder su lengua natal (es el caso de Vladimir Nabokov durante su estancia en Berlín),³ o que el

³ Como señala el biógrafo de Vladimir Nabokov, Brayan Boid, “Nabokov tenía miedo cerval de echar a perder por descuido una lámina preciosa de la lengua rusa después de haber aprendido a hablar ligeramente alemán [...] le daba miedo perder

autor no tenga más remedio que empezar a utilizar la lengua extranjera como herramienta para difundir su obra (de nuevo es el caso de Vladimir Nabokov, cuando empezó a traducir sus textos al inglés).

3. 1. 4. Géneros nuevos

El exilio provocó el nacimiento de géneros literarios antes desconocidos. Nos referimos a la famosa *novela del exilio* y a la *novela de campo de concentración*. Es verdad que estos textos pueden ser considerados como escrituras autobiográficas, pero merece la pena separarlos de la prosa ordinaria o de las memorias por su aspecto histórico y cultural.

3. 1. 5. Literatura española como parte de la cultura no española.

Nos referimos aquí a los casos de los autores españoles que escribían textos en lenguas distintas, como el catalán, el gallego u otras, teniendo en cuenta el papel de bilingüismo de los autores (por ejemplo, Bartra, Benguerel, Rodoreda).

3. 1. 6. Selección del país del exilio

En los casos de exilio tiene gran importancia la selección del país de acogida, su lengua natal y su situación geográfica. Por ejemplo, es bien sabido que los escritores españoles exiliados en México tenían más posibilidades para adaptarse a las nuevas condiciones de vida (Gaos, 1949, 1966). James Valender, en su artículo dedicado al estudio del exilio español en México, presta atención a las ventajas y desventajas de la adaptación de los exiliados españoles a la sociedad mexicana:

Desde luego, en México (como en casi todos los países latinoamericanos) el español era la lengua oficial. Y esto era algo que ayudó indudablemente a que los refugiados se sintieran en casa. No

la única herencia que se llevó consigo de Rusia: la lengua materna. En una ocasión, para su regocijo, encontró en un tenderete de libros, en la plaza de mercado del centro de Cambridge un diccionario usado de la lengua rusa de Vladimir Dal, en cuatro tomos y cada tarde leía por lo menos diez páginas, señalando las palabras y expresiones deliciosas” (*apud* Luarsabishili, 2010: 88).

hace falta insistir en la enorme ventaja que este hecho suponía para un escritor, sobre todo frente a aquellos otros exiliados que vivían y trabajaban, por ejemplo, en países de lengua francesa o inglesa. Sin embargo, la presencia de una misma lengua no significaba que siempre se entendían a la perfección los unos con los otros, ni tampoco que las vías de comunicación estuvieran siempre abiertas. El habla del mexicano tenía, y tiene, formas léxicas y sintácticas que la diferencian del habla peninsular y estas diferencias a veces llegaban a dificultar la relación del escritor exiliado con el público mexicano. A la mayoría de los escritores les costaba trabajo adaptarse a las modalidades distintas del habla, que en algunos casos llegaron incluso a censurar como desviaciones de la norma (Valender, 2010: 44-45).

Sobre el papel de la situación geográfica, resulta de interés el artículo de Neira Jiménez (2010) titulado “La literatura del exilio español en Gran Bretaña”, en el que su autora indica las razones por las cuales el exilio en Gran Bretaña fue menos frecuente que en otros países:

El exilio en Gran Bretaña fue mucho menos extenso y más corto por lo general, pues las dificultades del idioma y los inconvenientes del clima impelían a la mayoría a buscar asilo en Hispanoamérica tras un periodo más o menos largo de tiempo. También más selecto: había que pasar el filtro del Canal de la Mancha, y por lo general una etapa intermedia en Francia. Fue muy raro el desplazamiento directo desde la península ibérica. Las autoridades británicas seleccionaban muy restrictivamente a quiénes se concedía autorización de llegada. Estuvo en general compuesto por políticos, diplomáticos, intelectuales y científicos (Neira Jiménez, 2010: 75).

En relación con este tema, es muy interesante el caso del exilio ruso en Berlín. A pesar de que la lengua de difusión en la capital alemana no fue otra que el alemán, los escritores rusos tenían la posibilidad de mantener su lengua natal y de expresarse exclusivamente en ruso. Esto fue debido al enorme desarrollo de la producción y distribución del libro ruso, que hasta se vendía fuera de Alemania. Pero la situación cambió dramáticamente después de la llegada al poder del partido político de Hitler y de la invasión de los estados de Europa por sus tropas –los escritores rusos que emigraron a París y luego fuera del continente europeo fueron obligados empezar a escribir y/o traducir sus obras a otras lenguas (recordemos otra vez el

caso de Vladimir Nabokov quien empezó a traducir sus propios textos al inglés)–.⁴

3. 2. La diferencia entre dos literaturas

Lo que nos parece más importante señalar es la distinción básica que existe entre la literatura ectópica y la del exilio. Es verdad que no en todos los casos el exilio está condicionado por razones políticas, sociales o económicas, y que no siempre aparece como fruto del éxodo forzado, pues el autor –claro está– puede abandonar su lugar de nacimiento o crecimiento por su propio deseo. A este último caso podemos denominarlo *autoexilio*, el cual puede tener poco que ver con la situación política en el país. Pero en la mayoría de los casos, hablando del exilio literario español, ruso, etc., nos referimos a un éxodo forzado, realizado sin propio deseo y condicionado por las causas internas del país (estado totalitario, nacionalismo, etc.).

Pero la literatura ectópica es otra cosa muy distinta. En su formación es dominante el papel del *topos*, del espacio, que puede ser no solamente geográfico, sino también cultural. El nuevo país de acogida abre una nueva cultura ante los ojos del autor que influye en la formación de las ideas literarias distintas del *topos* habitual. Y esto no es por el exilio forzado, sino por el deseo propio del autor de cambiar su micro y macrocosmos. Si el autor es bilingüe y si su segunda lengua coincide con la lengua del país de acogida, puede empezar a crear textos en esta lengua. En caso contrario, el autor puede continuar escribiendo en su lengua natal, aunque puede tener dificultades debido a que su obra pueda ser poco entendida y por eso poco vendida. Pero si el autor es español, inglés o representante de una cultura de ricas tradiciones literarias, se puede permitir conservar su lengua natal. Y más interesante nos parece el caso del autor que crea su texto en una lengua diferente tanto de su lengua materna como de la lengua del país de acogida. Esto puede ser un caso muy difícil

⁴ “Las traducciones a las «lenguas de moneda fuerte» es la salvación para nosotros... prometieron darme información sobre la posibilidad de organizar traducciones al escandinavo y holandés. Tan pronto como sepa algo se lo comunicaré... En Francia y en Inglaterra la industria del libro pasa por una crisis... El alza del marco arruinó a muchos hombres de negocios y los precios suben cada día. Los libros (rusos) no se venden y los editores los compran de muy mala gana” (*Apud* Luarsabishvili, 2010: 88).

para el autor si su decisión no está motivada por algunas razones importantes.

4. EXILIO LITERARIO RUSO: ALGUNOS TESTIMONIOS

Hemos elegido para la investigación una serie de escritores rusos que pueden considerarse tanto autores de la literatura ectópica como, en algunas ocasiones, del exilio.

4. 1. Exilio exterior

Vyacheslav Ivanov (1866-1949) fue un poeta y dramaturgo ruso, nacido en Moscú, que estudió Filosofía e Historia en la universidad de su ciudad natal. Luego se mudó a Berlín, donde estudió Economía y Derecho romano, influido notablemente por el pensamiento de Nietzsche, Novalis y Hölderlin. Pasó aproximadamente 19 años en el extranjero, fuera del *topos* propio. Durante estos años viajó con frecuencia, visitó Italia y Francia. En otoño de 1894 vivió en Florencia. En abril de 1896 le encontramos en París, donde nació su hija Lidia. En noviembre de 1897 viaja a Asís (Italia); en otoño de 1897 vivió con su familia en Arenzano, en la provincia de Génova; desde agosto de 1899 hasta el año 1900, en Inglaterra, y, desde marzo de 1901 hasta marzo de 1902, en Atenas. Durante su estancia en esta última ciudad viajó a Egipto y Palestina. Entre abril de 1902 y marzo de 1905 vivió en Ginebra. Y en marzo de 1904 estuvo en Moscú.

Todo lo que Vyacheslav Ivanov publicó durante el periodo mencionado puede ser considerado como obra ectópica: *Un país mágico Italia*, poemas (*Las días de la semana*, *Trizna de Dioniso*), el soneto “Amor” dedicado a su segunda mujer Lidia Zinoviena-Annibal y otros cuatro sonetos y una oda. Estos textos no los podemos tratar como textos del exilio, porque son impresiones del autor ectópico, y tratan de viajes y sentimientos personales.

Durante su estancia en Moscú –entre marzo y julio de 1904–, Vyacheslav Ivanov publicó un libro titulado *La transparencia. Segundo libro de lírica*, la obra histórico-religiosa *La religión helénica del dios sufrido*, y otras obras como *Asuntos de la vida* y *La balanza*.

En 1920, Ivanov intentó abandonar Rusia, pero el departamento de *La Checa*⁵ no le permitió salir del país. Al final, cuatro años después, en 1924, le permitieron viajar a Italia. El mismo año, Ivanov envía siete sonetos para su publicación a Gorki⁶ y Khodasevich.⁷ Vivió en Europa hasta su muerte (que acaeció el 16 de julio de 1949), y publicó muchos textos tanto líricos como en prosa. Pero su fructífera producción no está vinculada con el exilio, como en otros muchos casos (V. Nabokov, V. Khodasevich, etc.).⁸

Mark Aldanov (Mark Alexandrovich Landau, 1886-1957) fue un escritor exiliado ruso, autor de novelas históricas. En su trayectoria vital y profesional podemos distinguir dos etapas: un primer período de exilio (entre los años 1918-1940) y un segundo periodo (desde el año 1957 hasta la muerte del escritor). Su primer período está vinculado con su salida del país durante la Guerra Civil, primero a Constantinopla y después a París. Durante el período mencionado debutó como autor de novelas históricas y publicó la tetralogía *El Pensador, El Termidor Noveno, Una Puente Diabólica, Una conspiración, Santa Elena, isla pequeña, La Llave, La huida y La Caverna*. Después de la ocupación de París, se trasladó a Estados Unidos y escribió textos políticos, sobre todo relacionados con la Segunda Guerra Mundial.

Algunos de estos textos son políticamente comprometidos, como *El mundo después de Hitler*,⁹ *Hitler*¹⁰ o *Winston Churchill*.¹¹ También merece la pena mencionar el texto *Sobre la situación de la literatura del exilio*.¹² En ellos, la visión del mundo del escritor está claramente expresada, una visión que, sin duda, fue inspirada por su exilio. A diferencia del caso de Vyacheslav Ivanov, la escritura de Mark Aldanov puede ser considerada como parte de la literatura ectópica, y, en concreto, de la literatura del exilio. Pero no hay que olvidarse de muchos de sus otros textos, que forman parte solamente

⁵ Organización de inteligencia política y militar soviética, creada por Feliks Dzerzhinski.

⁶ Máximo Gorki, pseudónimo de Alekséi Maksímovich Péshkov (1868-1936), escritor ruso.

⁷ Vladislav Felitsianovich Khodasevich (1886-1936), escritor exiliado ruso.

⁸ Sobre los estudios de la obra y personalidad de V. Ivanov, véase <http://goo.gl/S0Zh3> (21-2-2013).

⁹ Versión digital del texto en <http://goo.gl/y89YL> (21-2-2013).

¹⁰ Versión digital del texto en <http://goo.gl/Nrfvr> (21-2-2013).

¹¹ Versión digital del texto en <http://goo.gl/7CJcd> (21-2-2013).

¹² Versión digital del texto en <http://goo.gl/sTQIC> (21-2-2013).

de la literatura ectópica, que son obras ectópicas y no se relacionan con el exilio del autor.

Joseph Brodsky (1940-1996), poeta, dramaturgo y traductor ruso, obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1987. Fue detenido por primera vez el 29 de enero de 1968, pero después de dos días le liberaron. El 13 de febrero de 1964 fue acusado de parasitismo social y condenado a cinco años de trabajos. El 12 de mayo de 1972, el gobierno del estado le ofreció exiliarse. El 4 de junio viajó a Austria. Después de un mes le invitaron como profesor visitante a la Universidad de Michigan. Entre sus libros destacan *La canción del péndulo*, *Menos que uno*, *Del dolor y la razón*, *Y así por el estilo u otros*.

4. 2. Exilio interior

Para facilitar la reseña de los escritores del exilio interior ruso del siglo XX, los podemos reunir en dos grupos distintos. Uno, compuesto por la generación de los escritores jóvenes que empezaron a publicar en el famoso *Período de Deshielo* de la Unión Soviética,¹³ y otro formado por los escritores que se enfrentaban contra *la ideología soviética*.

En la generación de escritores relacionados con el *Período de Deshielo* se incluye el famoso poeta ruso Yevgeny Aleksandrovich Yevtushenko (Gangnus), nacido en 1933, el cual empezó a publicar desde el año 1949. En 1952 entró en la Unión de Escritores Soviéticos y en el Instituto de Estudios Literarios, y sus publicaciones coincidieron en tiempo con el *Deshielo* de Jrushchov. Entre los años 1955 y 1962 publicó diversas colecciones (*La tercera Nieve*, *La Promesa*, *Las Poemas de los Años Distintos*, *La Manzana*, *La Ternura* o *El Braceo de la Mano*). A pesar de su popularidad y de su vida política reconocida por el gobierno ruso, emigró a Estados Unidos en 1991.

Bela (Isabella) Ajátovna Ajmadúlina (1937-2010) fue una famosa escritora y traductora rusa. Esposa de Yevgeny Aleksandrovich Yevtushenko, empezó a publicar en las revistas *Octubre* y *Komsomólskaya Pravda*. Fue miembro del Instituto de

¹³ Dicho período transcurrió entre 1956 y 1964, cuando la represión política en la Unión Soviética se relajó debido al proceso de desestalinización. Esto fue posible sólo después de la muerte de Stalin. El término se afianzó tras la publicación en 1954 de la novela titulada *Deshielo*, del escritor ruso Ilya Ehrenburg.

Estudios Literarios, del cual fue expulsada por su decisión de no participar en el acoso del escritor ruso Borís Pasternak,¹⁴ aunque luego fue readmitida. Entre sus libros publicados desde 1962 hasta 1989 encontramos *La Cuerda*, *El Escalofrío*, *Las Clases de música*, *Poemas*, *La Ventisca*, *La Vela*, *El Secreto*, *El Jardín* u otros. En 1993 firmó *La Carta de Cuarenta y Dos*.¹⁵

Andréi Andréyevich Voznesenski (1933-2010) fue otro poeta ruso que realizó su labor en la época de deshielo. Entre los años 1958 y 1970 publicó libros ya famosos, tales como *Los Amos*, *Mosaico*, *Parábola*, *La Pera Triangular*, *Antimundos*, etc. En cierta ocasión, en una sala del Kremlin, el dirigente de la Unión Soviética Nikita Jrushchov le gritó al poeta que abandonara el país. Desde 1970 se publican frecuentemente sus obras.

Robert Ivanovich Rozhdestvensky (1932-1994), otro poeta y traductor ruso, empezó a publicar en 1950. Participó en la rehabilitación de Ósip Mandelshtám¹⁶ y desempeñó un papel importante en la inauguración de la casa-museo de Marina Tsvetaeva.¹⁷

Entre los escritores relacionados con *la oposición contra la ideología soviética*, destaca Aleksandr Isáyevich Solzhenitsyn (1918-2008), escritor e historiador ruso, disidente y Premio Nobel de Literatura en 1970. En 1945 fue arrestado y encarcelado, juzgado y condenado a 8 años de campos de trabajo y después a destierro vitalicio. Durante los años 1945-53 estuvo en 8 campos de trabajo, en 1952 fue operado de cáncer y en 1953 liberado. Tras su liberación, fue enviado al destierro vitalicio en la provincia de Zhambyl (Kazajistán), donde trabajó como profesor de matemáticas. En los años 1956-57 fue rehabilitado. Después de la llegada al poder de Leonid Ilich Brézhnev, los nuevos libros del escritor fueron censurados, y los ya publicados fueron retirados de las bibliotecas públicas. El poder ofrecía al escritor abandonar Rusia, pero Solzhenitsyn prefirió quedarse en el país. En

¹⁴ Borís Leonídovich Pasternak (1890-1960), poeta y novelista ruso, fue premio Nobel de literatura en 1958.

¹⁵ *La Carta de Cuarenta y Dos* es una súplica pública de un grupo de hombres de letras a ciudadanos y al gobierno rusos con motivo de los acontecimientos del 21 de septiembre al 4 de octubre del año 1993, cuando, después de la dispersión a la fuerza del Congreso de los Diputados del Pueblo, murieron más de 180 ciudadanos rusos.

¹⁶ Ósip Emílievich Mandelshtám (1891-1938), escritor ruso, vivió en exilio interior y murió en un campo de trabajo cerca de a Vladivostok.

¹⁷ Marina Ivánovna Tsvetáyeva (1894-1941), poetisa rusa, vivió en el exilio entre los años 1922-39 y se suicidó después del exilio interior de tres años.

agosto de 1971 fue envenenado por la policía secreta, y, aunque el escritor sobrevivió, durante mucho tiempo estuvo enfermo. Después del suicidio de una de sus asistentes, provocado por las acciones de la policía secreta, Solzhenitsyn decidió publicar su famosa obra *Archipiélago Gulag* y dirigió una *Carta a las Jefes de la Unión Soviética*. Como respuesta a las acciones del escritor, el sistema totalitario ruso intensificó su propaganda contra él, y entre las acciones encaminadas a ello se encuentra la publicación de la carta de varios escritores rusos contra Solzhenitsyn y Sájarov.¹⁸ El 12 de febrero de 1974, Solzhenitsyn fue arrestado y acusado de traición a la patria, y fue despojado de la ciudadanía soviética. El 13 de febrero fue deportado del país a la República Federal de Alemania. Después vivió en Zúrich, hasta que, en 1990, le devolvieron la ciudadanía rusa, y le otorgaron el Premio del Estado. Volvió al país en 1994. En 1997 fue elegido como miembro de la Academia Rusa de las Ciencias. Entre sus libros destacan *Un día en la vida de Iván Denísovich*, *Pabellón del cáncer*, *El primer círculo* o *Archipiélago Gulag*.

Varlam Tíjonovich Shalámov (1907-1982) fue otro escritor y poeta ruso que escribió sobre El Gulag (la Dirección General de Campos de Trabajo). Fue arrestado el 19 de febrero de 1929 y condenado a tres años de campos de trabajo. En 1937 fue nuevamente detenido y condenado a otros cinco años de campos. El 22 de julio de 1943 fue juzgado por agitación anti-soviética y condenado a diez años de prisión. En 1951 fue liberado, pero, en conformidad con la ley “Kilómetro 101”, que impedía a los condenados aproximarse a menos de cien kilómetros de capitales de la Unión Soviética, no pudo regresar a Moscú. En 1956 fue rehabilitado.

Vasili Semiónovich Grossman (1905-1964) fue escritor y corresponsal de guerra. Su novela *Vida y Destino* fue censurada y le anunciaron al escritor que solo sería publicarla después de 200 o 300 años. Después de la muerte del escritor, con la ayuda de Andréi Dmítrievich Sájarov, otra copia del libro fue publicada en el extranjero. Entre sus libros destacan *Stalingrado*, *El libro negro*, *Por una causa justa* o *Todo fluye*.

¹⁸ Andréi Dmítrievich Sájarov (1921-1989), físico nuclear ruso, activista, fue Premio Nobel de la Paz en 1975.

5. CONCLUSIONES

Entre los factores que determinan la literatura ectópica rusa del siglo XX, debemos mencionar, en primer lugar, las etapas del desarrollo histórico y económico del país que condicionaban la formación de su cultura en dicho período. Después de la revolución del año 1917 y de la llegada al poder de Lenin y después de Stalin, se estableció un estado totalitario que duró más de 70 años. Las reformas en el campo de la agricultura y la industria provocaron el agravamiento del estado, que ya estaba debilitado durante la monarquía. En las ramas de la cultura (y entre otras en la literatura) el estilo dominante y singular fue el realismo socialista, una corriente estética que perseguía el fin de expresar acontecimientos sociales mediante el arte. Tanto escritores como pintores tenían que expresar sus preocupaciones vitales en los libros describiendo la vida en la fábrica, o pintando en el lienzo jóvenes felices bailando en trajes nacionales.

Es natural que la literatura, como fruto del proyecto creativo del ser humano, no pudiera ser condicionada, o mejor dicho, comprometida políticamente. Por eso, muchos de los autores rusos se encontraron durante esos mismos años y durante casi todo el siglo XX fuera de su *topos* propio o habitual. La historia humana no recuerda un éxodo tan numeroso de artistas como el que tuvo lugar en el siglo XX en los casos de los exilios ruso y español.

Haciendo un recorrido panorámico o esquemático de la vida literaria en la Rusia del siglo XX, descubrimos dos corrientes, o puede ser que una corriente bifurcada, condicionada por la realidad histórica y política. Muchos escritores perdieron su *topos* propio, entre los cuales una buena parte se convirtieron en escritores exiliados, de manera que en la literatura rusa del siglo XX es posible apreciar la formación de la literatura ectópica, con autores u obras ectópicas. Algunos de ellos son autores exiliados y sus escritos son obras del exilio, pero no todos.

Para aclarar el asunto citamos aquí algunos ejemplos. Los trabajos de Vyacheslav Ivanov hasta el año 1920 son obras ectópicas. Sus temas y motivos no son condicionados por el exilio, por la política o por la situación económica del país. Sin embargo, todo cambia después del 1920. Desde este período el escritor puede ser considerado no como exiliado, sino como un representante de un caso especial, cuando el autor no fue desterrado por ciertas razones pero

prefiere quedarse sin su propio *topos*. Este caso es muy interesante, porque, por un lado, es el caso de un autor que abandona el país por razones sociales, pero, por otro lado, no compone obras cuya temática se refiera a dichas razones. Podemos concluir que un autor ectópico, incluso en el caso de destierro condicionado por razones sociales y políticas, no siempre refleja esas razones en su obra ectópica. Por eso, conviene distinguir claramente, desde un punto de vista teórico-literario, la literatura ectópica y la aparición del tema del exilio en los escritos literarios.

El caso de Mark Aldanov es un poco distinto del de Ivanov. Aldanov refleja en sus textos algunos temas relacionados con su propio exilio, como, por ejemplo, el tema de la Segunda Guerra Mundial. Y al mismo tiempo, Aldanov desarrolla temas menos vinculados con Rusia. Podemos concluir que hay autores que pueden ser considerados como representantes de ambas ramas, la de la literatura ectópica y la del exilio, pero que no siempre es fácil decidir si un escritor es representante de un tipo de literatura o de otra. Como evidencian los casos de Mark Aldanov y de Joseph Brodsky, un mismo autor puede ser considerado desde puntos de vista diferentes.

Un caso diferente es el de las obras escritas en el Período de Deshielo y los textos de autores disidentes. Los autores que se inscriben en esa época tratan temas relacionados con el exilio y son la situación interna del país (por ejemplo, Shalámov, que escribió sobre el Gulag, o Grossman, sobre la vida cotidiana). De esta manera, autores del período mencionado y disidentes forman parte de la literatura del exilio y componen obras sobre el exilio que no hay que confundir con las obras ectópicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (2011), “Sobre la literatura ectópica”, en Adrian Bieniec, Szilvia Lengl, Sandrine Okou, Natalia Shchyhlebska (eds.), *Rem tene, verba sequentur! Gelebte Interkulturalität. Festsschrift zum 65. Geburtstag des Wissenschaftlers und Dichters Carmine/Gino Chiellino*, Dresden, Thelem, 2011, pp. 141-153.

- Blanco Aguinaga, Carlos (2002), “La literatura del exilio en su historia”, *Migraciones y Exilios*, 3, pp. 23-42, <http://goo.gl/5nFSb> (20/01/2013).
- Boyd, Brian y Lapina, G (2001), *Vladimir Nabokov: Russkie gody: biografiia*, Moscú, Nezavisimaia Gazeta.
- Gaos; José (1949), “Los «transterrados» españoles de la filosofía en México”, *Filosofía y Letras*, 36, octubre-diciembre, pp. 207-231.
- (1966), “La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana”, *Revista de Occidente*, 2ª época, año IV, núm. 38, mayo, pp. 168-178.
- Luarsabishvili, Vladimer (2010), “La posibilidad de la pérdida de la lengua materna en el caso del exilio literario español y ruso”, en *Cuadernos Republicanos*, 72, pp. 79-93, <http://goo.gl/J8ptN> (20/01/2013).
- Neira Jiménez, Julio (2010), “La literatura del exilio español en Gran Bretaña”, en Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos (eds.), *La España Perdida. Los exiliados de la II República. Actas del Congreso Internacional La España Perdida. Los exiliados de la II República*, Córdoba, Diputación de Córdoba–Ediciones y Publicaciones de la Universidad de Córdoba–Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 73-93.
- Ramonedá, Arturo (1988), *Antología de la Literatura Española del Siglo XX*, Madrid, Coloquio.
- Rodríguez, Juan (2005), *El exilio literario en la periferia de la literatura española*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://goo.gl/dicVP> (12/04/2012).
- Said, Edward W. (2005), *Reflexiones sobre el Exilio*, Barcelona, Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L.
- Sánchez Ron, José Manuel, “El exilio interior de Miguel Catalán”, en José María Balcells y José Antonio Pérez Bowie (eds.), *El exilio cultural de la Guerra Civil, 1936-1939*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 175-188, <http://goo.gl/BIP3K>.
- Valender, James (2010), “La literatura del exilio español en México”, en Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos (eds.), *La España Perdida. Los exiliados de la II República. Actas del Congreso Internacional La España Perdida. Los exiliados de la II República*, Córdoba, Diputación de Córdoba–Ediciones y Publicaciones de la Universidad de Córdoba–Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 35-56.

Whitlark, James y Aycock Wendell (1992), *The Literature of Emigration and Exile*, Lubbock, Texas, Texas Tech University Press.